

habilita la noción de «belleza» (tan desestimada por la Estética actual) y se reformula el concepto de arte (asimismo olvidado). Partiendo de la tesis de que el arte requiere dos elementos esenciales, a saber, la forma y la expresión, se hace una severa crítica a las corrientes contemporáneas de arte vanguardista que lo reducen a una única dimensión de «expresión».

Este libro entronca con la mejor tradición humanista y se esfuerza en plantear y resolver los principales problemas que se han presentado en materia estética. Parte de una base filosófica pero entra en diálogo con las circunstancias socioculturales en las que siempre se produce el arte. En nuestra sociedad, donde el arte ha tomado unos derroteros que a muchos desconciertan, quiere introducir una reflexión seria que ayude a todos a formular unos juicios exactos y fundamentados sobre el arte con que nos tropezamos cada día. Se entiende que la Pedagogía debe ocuparse de la educación no sólo de los niños, sino también de la sociedad: por algo hablamos de Educación Permanente.

José Vicente MERINO FERNÁNDEZ

Coll Salvador, César (1991).

Psicología y Curriculum

Barcelona: Cuadernos de Pedagogía-Paidós, 174 pp.

Desde mi punto de vista son varios los temas que tienen interés dentro del campo de la enseñanza en la actualidad.

Uno de ellos es el problema de la representación de los elementos y estructuras relevantes de una determinada cultura y sociedad; más concretamente, es el estudio y determinación de los principios didácticos, morales y éticos utilizados por los miembros de una sociedad para seleccionar y organizar elementos de esa cultura (contenidos) con el fin de hacer posible y concretar tal representación y, consecuentemente, facilitar la comprensión, integración y relación de las nuevas generaciones con su entorno sociocultural.

Otro tema de estudio versa sobre las dificultades que tienen los profesores para materializar en su práctica el conocimiento y los valores que desean. Se está poniendo de manifiesto cómo se desvirtúan los propósitos de los docentes debido a sus propias rutinas, debido a discursos emanados de grupos ideológicos y de poder, y debido a tradiciones, convenciones e intereses de la institución escolar.

¿Qué enseñan las escuelas?, ¿por qué enseñan eso y no otras cosas sabiendo que detrás de lo que enseñan y de la forma como lo hacen se están aceptando y distribuyendo determinados modelos culturales y sistemas de valores e ideas?

Estas cuestiones llevan a una reflexión crítica sobre los supuestos, ideas y valores que apoyan, justifican y explican la selección de cultura comprendida en los contenidos que son objeto de enseñanza. También, tal elección supone preguntarse sobre qué persona se quiere formar, cómo se entiende la educación y la sociedad y las relaciones entre ambas, bien para reproducirla, bien para criticarla y equilibrar desigualdades, bien para transformarla; pues la escuela, además de distribuidora de conocimiento, es considerada como un lugar donde se aprenden pautas de socialización, como una institución ideológica al servicio del Estado, o como un instrumento corrector y transformador de las desigualdades generadas en el seno de la sociedad.

Asimismo, para responder a los anteriores interrogantes ha de cuestionarse qué manifestaciones culturales van a ser prioritarias en la selección efectuada, y qué peso y relevancia representativa van a tener las culturas minoritarias.

También esa respuesta está vinculada a las cuestiones que competen al marco legislativo y administrativo que, entre otros aspectos, definirán el proyecto de cultura y de socialización (Currículum). Ahora bien, si el Currículum es una selección de cultura con intencionalidad educativa... ¿quiénes son los responsables de establecer los criterios de selección de los contenidos del Currículum o elementos de esa cultura?, ¿qué contenidos o elementos de la cultura se seleccionan?, ¿cómo se organizan?...

Con la perspectiva que proporcionan los interrogantes previos paso a analizar la obra que nos ocupa: la primera edición en editorial Paidós de «Psicología y Currículum».

No entiendo cómo César Coll ha vuelto a reeditarlo sin ningún tipo de revisión, teniendo presente que ya presentaba en su origen (Coll, 1986 y 1987) grandes lagunas de contenidos y planteamientos anticuados y desfasados.

Entre las ausencias de ese libro cabe señalar que no aborda la problemática del campo curricular señalada en las líneas que encabezan estos comentarios; por ejemplo, los debates sobre cómo han de seleccionarse los contenidos de una cultura de tal forma que la representen con fidelidad, y faciliten a los jóvenes en formación la comprensión del ambiente que los rodea a la vez que corrijan las desigualdades e injusticias generadas en el seno de su entorno sociocultural. Más bien, al autor desarrolla un apartado de su libro titulado «análisis de contenido» exponiendo las «jerarquías conceptuales» derivadas de los estudios de Ausubel y Novak, y adaptando la «teoría de la elaboración» de Reigeluth, Merrill y otros. En el enfoque de este apartado, observo un fuerte reduccionismo (recogido ya en el propio

título de la obra) al considerar a la Psicología como ciencia normativa básica del Currículum, prescriptora de la selección de contenidos. Al no poder dar respuesta a los interrogantes planteados en las líneas introductorias a esta recensión la Psicología nunca puede ser la base fundamental para efectuar selecciones culturales.

He comentado que este libro ofrecía planteamientos anticuados, pues contiene enfoques que habían recibido duras críticas y, al no haber tenido respuestas, aquéllas prevalecían cuando Coll escribió este libro en 1986. Por ejemplo, la citada teoría de la elaboración utiliza la estrategia de estudiar una complejidad descomponiéndola en elementos simples, es en palabras de Coll «pasar alternativamente de planos de conjunto a planos de detalle mediante un mecanismo de zoom». Esta teoría fue cuestionada por Pérez Gómez en 1983, demostrando que su aplicación dejaba poco espacio para la iniciativa intelectual del alumno (procesos de búsqueda, crítica, indagación...), que condiciona los métodos de enseñanza (favoreciendo la exposición verbal, oral o escrita de los contenidos), que es poco motivante para el alumno pues dificulta sus intervenciones creadoras y divergentes, que no facilita el tratamiento interdisciplinar de los contenidos de la cultura... Además, entiendo que centrar la formación del profesorado en la adquisición de procedimientos para el diseño de la instrucción de acuerdo con la «teoría de la elaboración» (paso del epitome al primer nivel de elaboración, ampliación del epitome...), es un retroceso, pues tanto la estrategia como los contenidos de ese enfoque de formación son de la misma naturaleza que la criticada programación por objetivos. Las dudas sobre esta estrategia de programación que aborda los objetivos generales mediante la descomposición de los mismos en otros más simples, se basan en la posible pérdida de significado y de coherencia que sufren los contenidos y las tareas cuando a ambos se los fragmenta para llegar a esos contenidos terminales. Asimismo, existen dudas racionales y epistemológicas en el campo de la enseñanza, sobre la consecución de un objetivo general como suma de objetivos específicos. Por ejemplo, si para estudiar las propiedades del agua se utiliza la estrategia de sumar las características de sus elementos constitutivos, el oxígeno (que aviva y mantiene el fuego) y el hidrógeno (que enciende el fuego), se llegaría a la conclusión paradójica que el agua genera y mantiene el fuego.

Desde un punto de vista de la evolución de los planteamientos del autor, este libro también está desfasado. Esto, por ejemplo, se puede observar comparando el cuadro de la página 137 del libro, donde aparece la visión conjunta de la estructura del Diseño Curricular, con el cuadro que dos años después publicó el mismo autor en la página 10 del número 168 de la revista Cuadernos de Pedagogía, donde se exponen los niveles de elaboración del Currículum escolar. Entre otros aspectos, en este último ya no aparecen los objetivos terminales (figuran objetivos básicos y prioritarios); antes se proporcionaban ejemplos de programaciones, ahora los

profesores planifican actividades y tareas teniendo presente el Proyecto Curricular de Centro (PEC); ahora aparecen los materiales curriculares como elementos intermedios en el diseño curricular base y los PEC, y antes no aparecían. Curiosamente, siete meses antes de salir el número 168 de Cuadernos de Pedagogía (marzo de 1989), Gimeno (1988) había publicado «El Curriculum: una reflexión sobre la práctica», donde puso de manifiesto la importancia de las tareas y materiales escolares en el desarrollo del Curriculum.

El desfase entre el contenido de los artículos más recientes de César Coll con el de la obra objeto de valoración, me hace pensar en las dificultades y confusiones que en estos momentos, año 1993, puede tener una persona que se acerque a comprender el modelo de Curriculum contenido en la LOGSE utilizando las publicaciones que hizo este autor en 1986 y 1987.

Lo mejor de este libro es el papel histórico que ha tenido, pues con él su autor convenció a los responsables del Ministerio de Educación sobre los caminos que habría de tomar la reforma educativa. Aunque, posiblemente, la incidencia de la estructura y contenidos del libro tuvieron un efecto especial por haber configurado, en 1986, el «Marc Curricular per a l'Ensenyament Obligatori» que orientó la política educativa en la Comunidad Autónoma de Cataluña. La posible intención de la Administración Central de evitar una confrontación con la Administración de Cataluña, caracterizada ésta por su tradicional oposición a aquélla, es la razón política que ha dado vida a este libro, que ha tenido el papel de «justificar científicamente» y, por lo tanto, de legitimar las estructuras y contenidos del actual Sistema Educativo.

Referencias

- COLL, C. (1986). *Marc Curricular per a l'Ensenyament Obligatori*. Generalitat de Catalunya, Departament d'Ensenyament. Secretarí General Tècnica, Barcelona.
- COLL, C. (1989). Diseño Curricular Base y Proyectos Curriculares. *Cuadernos de Pedagogía*, 168, 8-14.
- GIMENO, J. (1988). *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata.
- PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1983). Conocimiento académico y aprendizaje significativo. Bases teóricas para el diseño de instrucción. En J. Gimeno y A.I. Pérez *La enseñanza: su teoría y su práctica*. Madrid: Akal, 322-348.

Antonio BAUTISTA GARCÍA-VERA